

# Presentación:

# Resignificaciones del pasado en la literatura argentina contemporánea:

# Memorias, ficciones, filiaciones históricas

125

**Jorge Bracamonte**

IDH, CONICET y UNC, Argentina

**Pablo Gasparini**

Universidade de São Paulo

## **Pasado y relato**

Habría que decir que al reflexionar sobre las relaciones entre literatura/historia, surge, en primer lugar, la cuestión de los vínculos entre referente histórico –porque siempre existe un referente, por más relativa que pueda evaluarse su existencia- y discurso histórico. Los más diversos espacio-tiempos del pasado aparecen, posiblemente, reconstruidos mediante dicha discursividad. Pero, como sabemos, al menos desde la aparición de la nueva historiografía –Hayden White, Michel de Certeau-, incluso el mismo discurso historiográfico se entiende como una narración, como un relato. Paul Ricoeur enfatiza la importancia del testimonio, la memoria, el archivo y la prueba documental como géneros discursivos históricos (RICOEUR, 2000, pp. 173-236). Pero

tanto en estos géneros, como en cualquier reconstrucción histórica, se puede convenir que hay una construcción retórica, un relato, que plasma un hecho que ha sucedido, que ha devenido intersubjetivamente, pero a partir de alguna o varias perspectivas. Así, de entrada, ya el discurso histórico plantea el problema mismo de la narración, de su configuración tropológica como relato. Pero esto, a su vez, adquiere una complejidad diferente al ser retomado y transformado por la intención simuladora de lo literario.

La idea de simulación, a su vez, puede volverse productiva en tanto torna más abarcadora nuestra reflexión. Incluye la de ficción, en el sentido de que ésta no sólo introduce componentes inventivos o generados por la imaginación en un discurso referido a un referente que realmente ha existido, sino que asimismo la ficción –dialogando a la vez con la raíz común de *facere/fingere*- se vincula con fingir en el discurso algo que pertenece o ha pertenecido a lo extra-discursivo (AMAR SÁNCHEZ, 1992, p. 32)<sup>1</sup>. Pero además la simulación pone en escena las relaciones dinámicas entre lo real, lo imaginario y lo simbólico, abarcando pero no quedando restringida a la tensión dicotómica entre ficción/historia. Proponemos revalorizar aquella vieja noción de simulación, en la medida en que en la relación ficción/historia siempre está implicada la cuestión de la realidad en el discurso literario –o si queremos: la copia de la realidad-, así como también los contenidos de verdad que están en juego en los vínculos entre realidad histórica y literatura. Centrarnos en la simulación –recordemos que uno de los relatos paradigmáticos de Jorge Luis Borges sobre los vínculos entre relato y parte de su historia contemporánea se llama, precisamente, “El simulacro”-, nos hace pensar de otro modo la relevancia de las resignificaciones que del pasado –ese material por cierto definidor de lo histórico- ha realizado el relatar, el narrar, el trabajar ficticiamente aquel material (BORGES, 1974, p. 789).

---

<sup>1</sup> Para que se aprecie el alcance de lo que señalamos, resulta interesante transcribir completa la cita de Ana María Amar Sánchez: “En realidad, la relación entre hecho y ficción ha sido dicotomizada artificialmente olvidando sus raíces comunes: *facere* –hecho- significa hacer, construir y *ingere* –de donde surge ficción- es hacer o dar forma; no hay entonces una diferencia sustancial entre ambos, por el contrario, parecen comprender dos actividades que parecen unirse. El vínculo entre hecho y ficción destaca el hacer, la construcción, y diluye la asociación ficción-mentira/hecho-verdad (y la posibilidad de ser contado “tal como fue”): surge así un concepto de ficción que no es ya opuesto al de verdad ni sinónimo de pura invención.” (1992, p. 32)

Ahora bien: ¿Cómo enfocar desde la narración, desde el relato –las novelas, los cuentos, pero asimismo por supuesto los géneros testimoniales, memorias y crónicas- lo antes indicado? No pretendemos en esta breve presentación responder exhaustivamente a dicho interrogante, pero sí queremos acercarnos a cierta perspectiva sobre ficción/historia, y de su mano, a los intensos y densos nexos entre ficción/historia/memoria, y a las razones de su vigencia en la literatura y cultura argentina contemporánea.

Como Noé Jitrik ha señalado, en toda narración hay un referente y un referido, lo cual, esto último, ya se centra en el trabajo eminentemente discursivo. Y esta tensión se ha acentuado y acentúa en los relatos realistas y, dentro de estos, en esa especie –como dice Jitrik- denominada narrativa histórica (JITRIK, 1995, pp. 53-89). Ahora bien, si esto por supuesto tiene su importancia en las narrativas realistas e históricas tradicionales –aquellas que siguen o reelaboran los modelos literarios, sobre todo los realistas filorománticos o filopositivistas, del siglo XIX-, la relevancia del trabajo discursivo –el trabajo con lo referido- se acentúa en la denominada narrativa histórica nueva, contemporánea, donde la incorporación de procedimientos experimentales para tratar lo representable, lo mimético en el discurso, se acentúa y exaspera (PONS, 1997; pp.15-41; LOJO en LOJO y SORIANO, 2010, pp. 161-208). Enfatizamos la relevancia de esta cuestión para reconsiderar el devenir de una parte de la literatura argentina –en particular la narrativa y sobre todo la novela-. Si el trabajo con el referente parecía más relevante que con el referido en una novelística como la de Manuel Gálvez, esto comienza a cambiar desde ciertas novelas que, sin dudas, manifiestan una ruptura con lo anterior y una mediana o gran renovación en el tratamiento del material histórico desde, al menos, mediados del siglo XX –*Zama* (1956) de Antonio Di Benedetto, o los varios relatos y novelas de Manuel Mujica Láinez, resultan síntomas de ello-, antes de devenir más general aquello sobre todo desde los '60 y '70. ¿Qué factores singulares inciden desde este último periodo en la renovación de la narrativa y sobre todo de la novela histórica?

Aquí arribamos a un núcleo reflexivo que estructura la génesis del presente *dossier*. En la literatura y cultura argentina, entre las décadas de 1940 y 1980, se aprecia una renovación compleja de la novela histórica. Y la misma se produce por la evolución de la propia

especie o género literario, como por la incidencia dialéctica de diversos factores extratextuales. Uno de ellos: la ya apuntada variación de los paradigmas en la historiografía, y cómo la literatura y la teoría literaria, incluso, incidieron en aquello y a su vez se realimentaron de ello. Y por cierto, no es menor la influencia de las lecturas de este tipo en algunos escritores practicantes de la novela histórica, muchos de ellos y de ellas con formación académica. Otro factor que incide: las grandes tensiones y conflictos históricos que atraviesan el siglo XX y que parecen culminar en los '60 y '70, en particular las confrontaciones entre movimientos de cambio y reforma o revoluciones socioculturales, y las reacciones –generalmente muy violentas- a ello. Y, claro, otro factor en la misma perspectiva: Cómo la anterior dinámica se localiza en América Latina y Argentina. Y, en esta línea, como un elemento central para pensar el tema desde el propio país y cultura: Los revulsivos y tensiones que se actualizan con dicotomías como peronismo/antiperonismo, entre otras, y que luego de 1955, se complejizan y a la vez combinan con otras como revolución/contrarrevolución o reforma/reacción conservadora y confrontaciones extremadamente críticas –en la medida que manifiestan extremas crisis de la sociedad argentina- de bloques socio-culturales con intereses globales opuestos, como ocurre hacia mediados de los '70 en Argentina, lo cual culmina trágicamente con la dictadura cívico-militar de 1976-1983.

En todo ese dilatado, matizado proceso histórico-cultural, la novela histórica se transforma como género, sobre todo en su vertiente más experimental, aunque no solamente. Pero aun así, dicha especie o género literario, nunca deja de operar sobre un saber anterior –el saber sobre ciertos hechos y personajes de la pretericidad e interpretaciones ya establecidas sobre los mismos- que, para comenzar, el escritor problematiza y reordena desde el texto que construye. Esto siempre está en los relatos históricos, y asimismo en los géneros de la memoria –estrechamente vinculados a los anteriores-, en los cuales por cierto se vuelve fundamental el problema de los contenidos de verdad para ser, dicha noción, problematizada y relativizada, si bien a la vez reafirmada.

Por mencionar uno de numerosos casos, *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman* (1973) de Enrique Molina, es una novela que, entre la poesía, el ensayo y la narración, reordena interpretaciones de hechos y personajes puntuales y a partir de ello propone ensayar

una hermenéutica sobre el origen de la violencia cultural y humana en Argentina, dando por supuestos ciertos saberes construidos por las historiografías liberales y revisionistas, tratando de mostrarlas en sus paradojas y contradicciones. Y la novela de Molina tal vez no se propone cumplir una de las funciones cruciales que la novela histórica en Argentina acentuará sobre todo a partir de 1976 -interrogar las posibles genealogías y marcos de la violencia que culmina, y a la vez se inicia, en dicha última dictadura-, pero incluso así comparte y anticipa ciertos rasgos que luego se volverán más extensivos a la novelística histórica crítica, menos convencional, que se conforma como un género predominante en el sistema literario argentino desde fines de los '70 y principios de los '80. Debemos remarcarlo. Recurrentemente, y en particular desde dicha etapa, ha habido tensiones entre la narrativa más experimental –de lectura más exigente y mayor aspiración de innovación estética- y la vertiente más tradicional, más convencional, incluso más complaciente con el mercado, en lo que a narrativa histórica se refiere. Asimismo hay obras y poéticas donde ambas vertientes llegan a coexistir y realimentarse. Pero podría decirse que es en la vertiente más innovadora artísticamente y que apela un lector más activo, donde la problematización crítica del pasado se acentúa inclusive en función de repensarla, de ponerla en diálogo con el presente. De alrededor de 1980 son dos novelas –sus casos son paradigmáticos, por esto las subrayamos- de la vertiente experimental de la novela histórica que, todavía trabajando materiales históricos del siglo XVI en Argentina, a la vez ponen en el centro de la escena el problema de las dificultades de recomponer la memoria desde un presente enunciativo, de sus tensiones entre recuerdo y olvido y cómo esto se vincula entrañablemente con repensar lo histórico: nos referimos a *Río de las congojas* (1981) de Libertad Demitrópulos y *El entenado* (1983) de Juan José Saer. En ellas además aparece, por cierto, el problema de las verdades en juego y en disputa en cada momento histórico, y cómo las construcciones de las verdades dependen de quienes han sido vencedores y vencidos en cada coyuntura o cuáles son las diferentes configuraciones del poder que se suceden.

Desde la perspectiva de la novela histórica, y recordando a su vez los tres tipos de la misma que Jitrik destaca –arqueológica, funcional y catártica-, las dos últimas se vinculan más directamente con la nueva novela histórica argentina de mayor visibilidad desde los '70 y '80,

sobre todo porque aquello que se explora e investiga en la pretericidad encuentra ecos y resonancias con las traumáticas experiencias contemporáneas de escritores y posibles lectores de dichos textos, y porque esto mismo lleva a mostrar la intensidad problemática de los vínculos historia/procesos de rememoración (JITRIK, 1996, pp. 66-70). Sin dudas que lo abierto en torno a la última dictadura, los profundos traumas e inscripciones que ha dejado en la sociedad argentina, actuó como decisivo para las nuevas funciones que adquirieron tanto la novela histórica como, por otra parte y en conexión con aquella pero sin ser necesariamente lo mismo, los que denominamos los géneros de la memoria –testimonio, memoria, autobiografías, crónica-. Poner en escena la necesidad de investigar los nexos concretos entre relato histórico y relatos de memoria, sugerir la complejidad de factores que explican su intensa y a la vez diferenciada rearticulación en la literatura y cultura argentina contemporánea y dejar abiertos interrogantes que motiven una indagación cada vez más motivada y precisa, son algunos de los elementos subyacentes al conjunto de ensayos de este *Dossier*.

### **La memoria, un paso obligado a la historia**

Leonor Arfuch señala, sobre la importancia de los géneros de la memoria en la Argentina contemporánea, lo siguiente:

Ese largo camino del decir ha caracterizado las últimas décadas en Argentina, donde las narrativas testimoniales y autobiográficas han sido esenciales para la elaboración de la experiencia de la última dictadura militar. En la primera etapa, luego del retorno a la democracia en 1983, fueron netamente testimoniales: la emergencia del horror en las voces de víctimas, sobrevivientes, familiares, testigos y hasta represores, convocadas por una comisión de notables, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), que luego se transformaron en pruebas para la justicia. En un segundo momento, se sumó la memoria de la militancia de los años setenta, que recuperaba la dimensión de lo político, su apuesta por un cambio radical, ya sea en la actividad de los movimientos de base como en la de los grupos guerrilleros que operaban en la clandestinidad. Fueron así surgiendo otras memorias, donde ambas figuras, el militante y la víctima, a menudo sin neta distinción –o tomados en su devenir, entre ascenso y “caída”-, aparecían en historias entramadas con hechos y personajes “reales” o apenas ficcionalizados, según

diversos géneros y modalidades: entrevistas, biografías, autoficciones, novelas con pretensión autobiográfica, confesiones, relatos de ficción con marcas inequívocas de la experiencia. (ARFUCH, 2013, p. 78)

La cita de Arfuch nos llama a reflexionar sobre varios aspectos, entre otros el de la heterogeneidad de la memoria, o más bien en el de la memoria como un campo no sólo sujeto al devenir histórico sino al de la disputa por su hegemonía. En este sentido, y puntualmente en el caso argentino en que el testimonio en tanto modalidad de la memoria ha tenido y sigue teniendo un valor incluso jurídico, estos géneros inquietan las formas de decir o reconfigurar el pasado. Es cierto que rigurosas similitudes contactan a los géneros de la memoria con la ficción histórica. Tienen en común, por cierto, la importancia de la narración para configurar identidades y otredades ubicadas históricamente, historiadas. Pero esto no omite que estos géneros enfatizan, radicalizan si se quiere, la voluntad de reescribir lo ya establecido. Hay en ellos el deseo de registro de un real, usualmente traumático, que coloca en jaque la pretensión simbólica del poder decir. La subjetividad plena que aquí se convoca –yo soy el que habla, el que puede decir lo que ocurrió porque lo he vivido/padecido/sobrevivido– y cierta ilusión de transparencia que va de la mano a la urgencia ética de decir la experiencia, se enfrentan a la irrepresentabilidad de lo padecido, y esto porque ese pasado, la más de las veces, no ha dejado ileso al propio cuerpo. En virtud de estas razones también es diferente, aun asumiendo los entremedios entre estas series, el *continuum* que demuestran determinadas singularidades entre la narración histórica y los diversos géneros de la memoria, la vocación de estos últimos por resonar en un espacio que sobrepasa lo estético, si esto todavía puede decirse de forma tan neta. La narración subjetiva de las verdades del pretérito más cercano, no sólo devienen fundamental en lo que hace a la reparación de los traumas de aquel pasado individual y social aún incidente (y pendiente de resolución), sino que también busca configurar la articulación entre la memoria individual y la memoria social o colectiva.

Hoy, transcurre en los géneros de la memoria, un pasado que no termina de cristalizarse, que sigue incidiendo activamente como herencia en el presente y que es además un pasado todavía acentuadamente abierto, en relación al cual el posicionamiento de

cada sujeto, cada identidad, está en juego, siendo relativo a su vez aquel posicionamiento. De aquí la directa vinculación de la memoria con la herencia, con lo heredado en una genealogía, y la relevancia de la lengua, capital en ese gesto de mirar hacia atrás que, según Gina Saraceni, define todo acto de rememoración:

Si la reflexión sobre la herencia revela la deuda que los vivos tienen con los muertos y la necesidad de ser responsables del “pasado que no termina de pasar”, también señala los defectos y los ruidos de transmisión [...] es decir, el hecho de que no siempre es posible transmitir un legado y que la transmisión revela zonas de la memoria que no se pueden representar o decir – traumas, secretos, pérdidas, rupturas, sufrimientos- , que se transmiten de manera desviada y opaca, o que no se transmiten por el exceso de *real* que los constituyen o por alguna estrategia política o de otro grupo que impide la transmisión o el recuerdo. (2008, p. 20)

La disputa por el pasado (“otro grupo que impide la transmisión o el recuerdo” dice Saraceni) y/o la calidad de trauma que guarda ese pasado, nos dice que no hay transmisión ni filiación edénica, que la memoria social es un campo de batalla y de borrones, cuando no de olvidos. Pero será precisamente allí, en esa zona anfractuosa de lo que se olvida o de lo que se quiere hacer olvidar, “donde es posible reconocer y elaborar otras versiones del pasado” (SARACENI, 2008, 20), dar nuevo tenor y substancia a la memoria social y colectiva. Se trataría así de un espacio de “construcción de sentido” (Feierstein 53) pendiente, donde están implicadas las memorias de corto, mediano y largo plazo, lo consciente e inconsciente, individual y social. A partir de aquí es que, según Arfuch, “la memoria es un paso obligado hacia la historia” (ARFUCH, 2013, p. 77), aunque también podría pensarse, siguiendo la reflexión de Márcio Seligmann-Silva sobre la Shoah, que “esses dois âmbitos (o da memória e o da historiografia) devem permanecer unidos e comunicantes [...] para evitarmos tanto a interdição do evento como a sua catapultagem para fora do histórico” (SELIGMANN-SILVA, 2005, p.89).

En esa compleja zona donde se juegan las diferentes maneras de resignificar las pretericidades, sus diversas temporalidades y espacialidades, y con las sugeridas zonas de contacto y diferencia entre los géneros de la narrativa histórica y de la memoria, definimos el marco de este *dossier*, de los ensayos que incluye. Dichos ensayos



y esta presentación, tratan de sugerir la complejidad de las múltiples entradas que tienen estas cuestiones, insinuando perspectivas precisas de indagación pero con apertura, manifestando quizá una parte de las diversas aristas que adquieren las relaciones literatura/historia/memoria, o si queremos narrativa y novela/historia/memoria en la Argentina contemporánea.

### Sobre estos ensayos del dossier

La contribución de Andrea Alejandra Bocco, “Escrituras de mujeres y relaciones interétnicas: un contradiscurso del racismo en la literatura argentina”, aborda dos novelas del siglo XIX, las Lucía Miranda de Rosa Guerra y Eduarda Mansilla (ambas de 1860), y dos del siglo XXI, *Finisterre* (2005) de María Rosa Lojo y *La cicatriz* de Daila Prado (2008). A través de este corpus Bocco analiza de qué modo la escritura de mujeres construye una línea heterodoxa, decolonial dirá, que desmonta el discurso falogocéntrico y racista de los relatos de la nación escritos por los hombres públicos a lo largo del siglo XIX. La resignificación de la mujer cautiva como mujer sexuada articula esta operatoria de desarticulación que el artículo propone historiar. Así si las decimonónicas Lucía Miranda aparecen como mediadoras entre ambas culturas y comienzan a corroer el mandato patriarcal, las cautivas del siglo XXI relatarían todas las posibilidades de reconfiguración identitaria hasta llegar a la inversión de los cuentos de cautivas.

En “Narración histórica, memoria y arqueología del sujeto en *Río de las Congojas*”, Jorge Bracamonte analiza esta novela histórica de Libertad Demitrópulos a partir del horizonte de su año de publicación, 1981. Bracamonte destaca, en este sentido, como la rebelión comunera criolla contra Juan de Garay es referida en el texto como una “subversión”, término de intensas implicancias ideológicas en aquel horizonte. La narración como rememoración a partir de voces subalternas al poder español (criollos, mujeres, negros), pone en relieve otro elemento clave de dicho horizonte, pues enfatiza las diversas formas en que una oralidad marginal logra reconstruir memorias y establecer vínculos entre los vivos, los muertos y los sobrevivientes. La lectura de estos aspectos a partir de lo arqueológico del sujeto, un

concepto diseñado a partir del diálogo teórico entre Foucault y Ricoeur –y cierta relectura de Freud–, complementa finalmente la evaluación de lo histórico y de lo memorialístico en esta novela de Demitrópulos.

En “Poner el cuerpo: escenarios de resistencia y memoria en *Conversación al sur*, de Marta Traba”, Marcela Crespo Buiturón analiza la resistencia al poder masculino y la apuesta femenina por la conservación de la memoria a través de la maternidad. Esa condición se moviliza en la novela de Traba a partir del diálogo entre una joven poeta, Dolores (a la que se le ha hecho abortar a patadas en una sesión de tortura), y una actriz, Irene, cuyo hijo probablemente sea asesinado por los militares chilenos. Crespo Buiturón estudia como este diálogo de activación de la memoria frente al simulacro de un presente ordenado, se construye desde la maternidad como un eje vertebrador de la reflexión; sin omitir por ello las singularidades generativas (la poesía, el teatro), etarias y sociales de esta pareja de mujeres permeadas por el dolor y las (im)posibilidades de decir(se) la experiencia traumática.

Pablo Gasparini, en “Las vueltas de Evita. Reescrituras políticas en Walsh, Perlongher y Cucurto”, desarrolla una relectura de textos de dichos autores imantados en sus sentidos por la figura de Eva Perón y sus posibles mitos o, en el caso del texto de Cucurto, una ponderación de las maneras en que los relatos de Walsh –Esa mujer– y Perlongher –“Evita vive”– son resemantizados en “Néstor vive”. En diálogo sobre todo con la sociología e historia cultural argentina, las reflexiones sobre las interacciones ideología-mito de Terry Eagleton, los usos de los significantes en política según Ernesto Laclau y una cuidadosa revisión del archivo de Néstor Perlongher, este ensayo relee desde el espacio literario coyunturas de polémicas revisiones sobre el peronismo como fueron los primeros lustros de los años sesenta y setenta, la coyuntura 1983-1984 y los recientes años.

Fabiana Inés Varela, nos presenta el análisis de tres relatos de Antonio Di Benedetto, “El juicio de Dios”, “Caballo en el salitral” y “Aballay”, en los que una serie de indicios diversos señalan la presencia, en la modernidad, del pasado del desierto cuyano. “Resignificaciones del pasado en la obra de Antonio Di Benedetto” nos muestra la heterogeneidad de los materiales culturales –locales, nacionales, universales– a partir de los cuales son construidos esos indicios, y a

la vez el tenor que aportan a la temporalidad de una narrativa que, según la autora, hace del tiempo, el espacio y la configuración de sus personajes diversas formas de mostrar la centralidad de los márgenes. El examen de aquellos cuentos, igualmente, deja consideraciones sobre las maneras de trabajar diversos pasados frecuentes en otros cuentos del autor, y permite complementar una inicial y necesaria ponderación de *Zama* en tanto novela histórica de difícil clasificación.

Karina Vázquez en “Otra piel, la misma piel: Contacto y aparición en cuatro textos que abordan la última dictadura cívico-militar (1976-1983)”, aborda obras argentinas recientes que vuelven sobre dicho periodo pero a la luz del devenir histórico, político-cultural y jurídico de los recientes lustros. Los textos son *Lengua madre* (2010), de María Teresa Andruetto, *Diario de una princesa montonera* (2012), de Mariana Eva Pérez, *¿Quién te crees que sos?* (2012), de Ángela Urondo Raboy, y *Aparecida* (2015), de Marta Dillon. La inscripción hermenéutica del presente ensayo se destaca porque, a partir de rasgos temáticos y de material verbal de obras como las citadas, interroga las maneras en que las interacciones entre lo verbal y visual trazan zonas de “aparición”, una poética “que sin entrar en contradicción con las reflexiones visuales y verbales sobre la “ausencia”, tiene por objetivo desautomatizarla por medio del gesto de la búsqueda”.

En el ensayo “Molloy, sempre tão literária”, Paloma Vidal indaga, de manera central, *Varia imaginación* de Silvia Molloy a partir de algunas escenas de lectura que permiten movilizar figuraciones de sí. Se trataría de evanescentes (e irónicas) imágenes de un pasado autobiográfico que emergen gracias al tamiz de la alteridad y extrañamiento inherentes a esos actos de lectura que son también (siguiendo a Barthes) escritura. El autor como gesto, o como presencia ausente según las reflexiones de Agambem en *Profanations*, asoma de esta manera en una escritura que, como la de Molloy, se dice desde el hiato abierto entre recuerdo y olvido. Y este ensayo retorna así, una vez más, problematizando aquella escritura, donde leer-escribir-figurarse permite recorrer, desde lo textual, en su posible complejidad distintos aspectos de aquella tensión entre recuerdo y olvido pero asimismo las afirmaciones, cercanías y distancias del yo que lee -y reescribe- ciertas tradiciones literarias argentinas y latinoamericanas.

Como ya señalamos, en aquella compleja zona donde se juegan las diferentes maneras de resignificar el pasado, sus diversas temporalidades y espacialidades, y con las sugeridas zonas de contacto y diferencia entre los géneros de la narrativa histórica y de la memoria, definimos el marco donde estos ensayos dialogan y emiten sus análisis, interpretaciones y sugerencias para continuar, ojalá, otras posibles reflexiones.

**BIBLIOGRAFÍA**

ARFUCH, Leonor. *Memoria y autobiografía. Exploraciones de los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

AMAR SÁNCHEZ, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora,

BORGES, Jorge Luis. "El simulacro". En *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

CERTAU, Michel de. Trad. J. López Moctezuma. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 2006.

LOJO, María Rosa y Michele SORIANO (Directoras). *Identidad y narración en carne viva. Cuerpo, género y espacio en la novela argentina (1980-2010)*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador, 2010. María Rosa Lojo y Michele Soriano (Editoras).

PONS, María Cristina. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI, 1996.

SARACENI, Gina. *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2008.

SELIGMANN-SILVA, Márcio. "Literatura, testemunho e tragédia: pensando algumas diferenças". In: *O local da diferença*. São Paulo, Editora 34, 2005, pp. 81-104.

WHITE, Hayden. Trad. María Julia De Ruschi. *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura y teoría 1957-2007*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2010.

\_\_\_\_\_. Trad. Stella Mastrangelo. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.